

LOS «ARTES DE BIEN MORIR» EN ESPAÑA ANTES DEL MAESTRO VENEGAS

ILDEFONSO ADEVA MARTIN

Alrededor de 1440 aparecieron en el centro de Europa unos manuales anónimos destinados a enseñar a morir cristianamente: los *Artes moriendi* o *Artes bene moriendi*¹. Alcanzaron extraordinaria difusión. Varias concausas contribuyeron a ello, precisión hecha de la trascendencia del tema y de la situación anímica de aquellos años: la brevedad y el dramatismo del texto, el verismo de los grabados, y el haber sido una de las primeras publicaciones de la imprenta.

Existen dos redacciones o ediciones prácticamente simultáneas: la xilográfica que comienza con las palabras «Quamvis secundum Philosophum», que, siguiendo a O'Connor, abreviamos con la sigla QS, y la tipográfica, cuyas palabras iniciales son «Cum de praesentis vitae miseria», abreviada en la sigla CP. La xilográfica es más breve y menos divulgada.

Tanto en una como en otra el núcleo está constituido por la exposición de las cinco tentaciones típicas de la agonía —infidelidad, desesperación, impaciencia, vanagloria y avaricia—, atribuidas al demonio, y por la de su rechazo, inspirado al enfermo por el ángel bueno. La xilográfica se reduce prácticamente a eso, anteponiendo un capítulo sobre la importancia de la preparación para la muerte y posponiendo otro con breves consejos pastorales sobre el modo concreto e inmediato de ayudar o ayudarse a bien morir. Ilustra cada tentación e inspiración un grabado incisivo, metiendo por los ojos de los indoctos el contenido del texto. La tipográfica, en cambio, además del capítulo introductorio loando la muerte y la ciencia de bien morir, añade otros cuatro (cinco algunas veces)

1. Cfr. *Gesamtkatalog der Wiegendrucke*, II, 2.^a ed., Stuttgart, 1968, col. 707ss. Mary Matherine O'CONNOR, *The Art of dying Well. The Development of the Ars moriendi*, Nueva York, 1942, Alberto TENENTI, *Il senso della morte e l'amore della vita nel Rinascimento* (Francia e Italia), Turín, 1957, pp. 80-138; Roger CHARTIER, *Les Arts de mourir, 1450-1600*, en *Annales*, 1976, pp. 51-75; Emile MÂLE, *L'Art religieux de la fin du Moyen Age en France. Etude sur l'iconographie du Moyen Age et sur ses sources d'inspiration*, ed. 5.^a, París, 1949, pp. 347-389; H. ZERNER, *L'art au morier*, en *Revue de l'art*, n. 11, 1971, pp. 7-30.

con los siguientes contenidos respectivamente: interrogaciones e interposiciones de San Anselmo, instrucciones que debe recibir y oraciones que debe rezar el moribundo, exhortaciones que deben hacerse al enfermo, oraciones que deben rezar los circunstantes sobre todo cuando el agonista pierda el sentido, y, por fin, la devoción de los tres o cinco padrenuestros².

El éxito alcanzado por estos *Artes moriendi* dio pie a que aparecieran pronto otros tratados con título y contenido similar, bien formando auténticos libros u opúsculos, bien extensos capítulos en obras de mayor embergadura. Circunscribiéndonos al latín, de entre los primeros habría que citar los de Juan Nider, Pedro Barozzi, Roberto du Val, Juan Geiler von Kaiserberg, Jacobo de Clusa o de Insterburg, Juan Raulin, José Clichthove, Desiderio Erasmo, etc. Y de entre los segundos merecerían destacarse los de San Antonio de Florencia, Dionisio Ryckel el Cartujano, Juan Mombaer, etc.

¿Qué incidencia tuvo en nuestro país esta literatura? Es un tema, a mi juicio, sin estudiar. Pretendo, por tanto, con esta colaboración exponer someramente la bibliografía existente hasta 1537, pues en dicho año se publica una obra señera: *Agonía del tránsito de la muerte* del maestro Venegas³.

A. «ARTES BENE MORIENDI» TÍPICOS: VERSIÓN XILÓGRAFA O QS

1. *Ars moriendi*, xilografiado hacia 1450 probablemente en Colonia. Arquetipo de la versión QS. Existen dos ejemplares en el mundo: uno en el British Museum y el otro en la Biblioteca Colombina⁴. De este ejemplar Archer M. Huntington publicó una edición facsímil el año 1902 en Nueva York.

2. *Arte de bien morir*, Zaragoza, Pablo Hurus, c. 1481⁵. El único

2. Cfr. Ildefonso ADEVA MARTÍN, *El maestro Alejo Venegas de Busto. Su vida y su obra*, parte III, cap. III (Próxima aparición en la colección del Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos).

3. Alejo VENEGAS DE BUSTO, *Agonía del tránsito de la muerte con los avisos y consuelos que cerca de ella son provechosos*, Toledo, por Juan de Ayala, 1537. De ella dice Marcel BATAILLON «que se tiene, con todo derecho, por la obra maestra de la literatura ascética española de la época de Carlos V»: *Erasmo y España*. Traducción de Antonio Alatorre, México-Buenos Aires, 1966, p. 565.

4. Cfr. *Biblioteca Colombina. Catálogo de sus libros impresos*, I, Sevilla, 1888, pp. 160-161.

5. Cfr. *Gesamtkatalog*, cit., col. 719, n.º 2593. Los mismos grabados de esta edición se repitieron en las traducciones a las que se refieren las notas 6 y 13.

ejemplar, catalogado se halla en la Biblioteca de El Escorial (3-V-19, 4.º). Reseñemos como una particularidad de esta traducción anónima, por lo demás fiel y ajustada, su talante pleonástico, pues con insistente constancia duplica las palabras. Valgan los siguientes ejemplos, tomados del f. 4v.º, en los cuales el término subrayado es añadidura del traductor: el diablo trabaje y *procure*; provea y *remedie* el hombre; muy expediente y *conveniente* cosa es; muchas veces y *con diligencia*; si es considerado y *pensado* antes; etc.

3. *Art de be morir*, Zaragoza, Pablo Hurus, hacia 1493. Traducción catalana, anónima y literal. Ejemplares en la Biblioteca de Cataluña (9-4-79-R; 3-III-Uo/10). Segunda edición incunable, en Valencia por Nicolás Spindeler, 1497⁶. De la edición príncipe hizo últimamente una facsímil Pedro Bohigas con erudita introducción (lo mejor hasta hoy sobre el tema) y traducción al castellano moderno: edic. Torculum, Barcelona, 1951.

B. «ARTES BENE MORIENDI» TÍPICOS: VERSIÓN TIPOGRÁFICA O CP

a) *Manuscritos*

1. *Tractatus de arte bene moriendi*, códice 127 del Archivo Capitulare de Vich. Anterior a 1443. Una de las copias más antiguas y fieles del arquetipo CP de la literatura sobre el bien morir. Pero está mutilado. Refiriéndonos a la actual paginación, faltan una o dos hojas entre el folio 7 y 8, que comprenderían desde el final de la segunda tentación hasta el de la tercera, es decir, toda la tentación de impaciencia; y otras dos o tres hojas entre los folios 19 y 20, que abarcarían desde las últimas reflexiones sobre la penitencia tardía, en la quinta parte, hasta la conclusión de la oración primera de la parte sexta. Y falta también íntegra la parte séptima⁷.

2. *Arte de bien morir*. Manuscrito 6485 de la Biblioteca Nacional. Traducción castellana anónima, fechada el martes 7 de abril de 1478. Do-

6. Cfr. *ibid.*, n.º 2591 y 2592.

7. El resto de la descripción técnica véase en José GUDIOL, *Catàleg dels llibres manuscrits anteriors al segle XVIII del Museu episcopal de Vic*, en *Buill. Bibl. Catal.*, 7, 1923-1927, p. 142. Para la datación véase tomo 6, 1920-1922, p. 69, donde se copia el inventario de la biblioteca de la catedral de Vich levantado en 1443, en el cual nuestro códice ocupa el asiento n.º 29.

ce hojas sin numerar, en 4.º, letra de la época⁸. Sólo contiene las cuatro primeras partes o capítulos. No es traducción del códice anterior a juzgar por las omisiones, adiciones y acomodaciones por ampliación o síntesis, aunque todas accidentales, y por el hecho de que varias de estas variantes se encuentren en otras traducciones, lo que manifiesta que corrían por la Península varias copias, accidentalmente distintas, del arquetipo CP. Puede afirmarse que ninguna de las traducciones, tanto catalanas como castellanas, lo son de dicho códice. Es significativa de la presente traducción la tendencia a omitir las citas y, sobre todo, el nombre de su autor.

3. *Arte y doctrina de bien morir*. Manuscrito h.III.8, f.132-148v.º de la Biblioteca de El Escorial⁹. Traducción castellana anónima, literal, menos cuidada que la anterior, como para uso particular¹⁰. La característica más relevante es el modo atípico con que divide las partes 4.^a, al final del f.139 y debiera haber sido al inicio, y la 5.^a, en la línea 21 del f.141 y debiera haber sido en la línea 8 del f.139v.º.

4. *Art de ben morir*. Con este título se conservan cinco traducciones anónimas catalanas, agrupables en dos series claramente diferenciadas. La primera la componen los manuscritos n.º 2, f.70v.º-96v.º y n.º 148, f.64-88 de la Biblioteca Universitaria de Barcelona. Pertenecen a la segunda mitad del siglo XV y a bien entrado el XVI respectivamente¹¹. Son traducciones literales y no ofrecen ninguna particularidad, a no ser el que el ms. 2 tiene tales afinidades con *Arte y doctrina de bien morir* que hacen suponer un texto latino común.

La segunda serie está compuesta por el manuscrito n.º 159 de Ripoll, f.50-78v.º, en el Archivo de la Corona de Aragón; por el n.º 80, f.52-83v.º, de la Biblioteca Universitaria de Barcelona y por el n.º 56 del Archivo Catedralicio de Gerona. El primero pertenece, sin género de duda, al siglo XV; los otros dos son de finales del XV o de principios del XVI. El gerundense está mutilado a partir del f.76, mediado el

8. Cfr. Bartolomé José GALLARDO, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, I, Madrid, 1883, col. 385, n.º 425.

9. Cfr. Julián ZARCO Y CUEVAS, *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, I, Madrid, 1924, p. 218.

10. Apoyo esta afirmación, amén de otras razones de orden lingüístico y gráfico, en la personalización de la oración a los santos del f. 140, que los demás manuscritos o impresos no formulan, sino que se limitan a aconsejar que el enfermo acuda a los santos a quienes más devoción tuvo durante la vida.

11. Cfr. Ángel FÁBREGA Y GRAUS, *Els primitius textos catalans de l'art de ben morir*, en *Analecta Sacra Tarraconensia*, 28, 1955, pp. 79-104. Describe ambos manuscritos José MASSÓ Y TORRENS, *Les obres de Fra Francesch Eximenis*, en *Anuari Institut Estudis Catalans*, 3, 1909-1910, pp. 651-652, n.º 139, y p. 655 n.º 148 respectivamente.

capítulo VIII¹². Caracteriza a estas traducciones, en primer lugar, el descuido en la distribución y numeración (hasta once) de los capítulos, que es mayor en el manuscrito gerundense. En segundo lugar, la supresión de la primera parte o *De laude mortis et scientia bene moriendi* y de la tentación de impaciencia, aunque con las ideas más valiosas de ambas formulan una tentación nueva: la rebeldía ante la muerte o deseo de larga vida. Y por fin, el desarrollo dado al rechazo de la tentación de desesperación: verdadero tratado sobre la esperanza a todo trance, amplio y nutrido de óptimas ideas teológicas y de toques pastorales, pero toscamente yuxtapuesto como se ve a primera vista en la enumeración y titulación de los capítulos y en la desproporción descomunal con el resto de la obra.

¿Introducen estas traducciones catalanas una aportación original o se limitan simplemente a traducir un texto latino común? Habría que coleccionar los numerosos manuscritos e incunables que se conservan aún en Europa. Bartolomé de Maraschi, por ejemplo, en su *Libro de la preparación a la muerte* (Roma, 1473), da un desarrollo al rechazo de la tentación de desesperación bastante distinto al de los *Artes moriendi* típicos; pero en modo alguno es el de estos manuscritos catalanes.

5. *Art de saber bien morir*. Manuscrito II/795, f.213-237v.º de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid. Letra de finales del siglo XV. Traducción anónima castellano-catalana. A la vista de las grafías, palabras y modismos catalanes de que está plagada («una vegada», «a estonadadas», «malaltia», etc.), su traductor fue un catalán poco conocedor del idioma de La Celestina. Además no tradujo directamente del latín, sino del catalán, y más en concreto del ms. ripollés o de una copia gemela; así se desprende de la identidad de las palabras catalanas emparentadas en la traducción castellana y de la identidad del hipérbaton, amén de ser idénticas las deficiencias en la numeración y titulación de los capítulos.

b) Impresos

1. *Arte de bien morir*, Zaragoza, por Juan Hurus, hacia 1489. Del f.36 al 48, *Breve confesionario*¹³. El único ejemplar catalogado, en la Bodleiana de Oxford (IQ.b.29). Traducción anónima, fiel al texto y muy

12. Zacarías GARCÍA VILLOSLADA describe el manuscrito ripollés en *Bibliotheca Patrum Latinorum Hispanensis*, II, Viena, 1915, p. 77; pero debe tenerse en cuenta que la datación de siglo XIV pertenece al resto de los documentos del volumen. MASSÓ Y TORRÉNS describe el manuscrito barcelonés en *o.c.*, p. 653, n.º 142, y p. 655, n.º 149. Y FÁBREGA Y GRAUS describe el gerundense, *o.c.*, p. 86, nota 12.

13. Cfr. *Gesamtkatalog*, cit., col. 737, n.º 2633.

castellana. Se distingue de todas las anteriores en el orden de las oraciones de la parte sexta, en que añade otras ocho muy largas y enjundiosas y en que suprime la parte séptima, esto es, la devoción de los tres padrenuestros.

2. *Arte de bien morir. Muy copiosa y devota para todo fiel cristiano* de Rodrigo Fernández de Santaella, Sevilla, c. 1502. Ejemplares en la Bibl. Nac. de Lisboa: Res.286, y en la de Menéndez Pelayo en Santander. Reeditado hacia 1511; ejemplar en la Bibl. Nac. de París: Rés. D.9710¹⁴. Esta obra debe con todo derecho catalogarse aquí por incluir íntegramente, salvo el capítulo primero, la versión CP del *Ars bene moriendi*. Sin embargo abarca una panorámica más amplia dando cabida a otros temas que a los estricta e inmediatamente relacionados con la agonía. Resta advertir que es traducción del citado *Libro de la preparatiōne a la morte*.

C. «ARTES BENE MORIENDI» ATÍPICOS

a) *Manuscritos*

1. *Art de ben morir*, de la Biblioteca del Real Colegio del Corpus Christi en Valencia¹⁵. Anónimo valenciano, original, compuesto a raíz del sínodo de 1432. En comparación con los *Artes moriendi* típicos, no describe ninguna tentación en concreto, desconoce el capítulo «de laude mortis», reduce al mínimo las interrogaciones e interposiciones llamadas de san Anselmo, simplifica al máximo las instrucciones y consejos pastorales, y de las oraciones sólo tiene en común, pero en latín, las que provienen de los *Ordines commendationis animae*¹⁶. En sí mismo considerado cabe dividirlo en tres partes. La primera (f.1-10) es, en última instancia, un *Ordo commendationis animae*. La segunda (f.10v.º-15v.º) es una «confessio e protestaō», una especie de testamento espiritual que debe hacerse en la enfermedad, aunque mejor en salud, por el que el cristiano proclama su inquebrantable propósito —pase lo que pase en los horrores de la agonía— de morir en católico, y para ello nombra

14. Cfr. F. J. NORTON, *A descriptive catalogue of printing in Spain and Portugal 1501-1520*, Londres-Nueva York-Melbourne, 1978, p. 273, n.º 726 y p. 318, n.º 858.

15. Publicado por Santiago GARCÍA ARACIL, *Un manuscrito inédito valenciano del siglo XV, titulado «Art de ben morir»*, en *Anales Valencinos*, 2, 1976, pp. 371-412.

16. Cfr. L. GOUGAUD, *Etude sur les «Ordines commendationis animae»*, en *Ephe-merides liturgicae*, 49, 1935, pp. 3-27.

procuradores suyos a todos los que le asistan en los últimos momentos y les ruega le ayuden y, llegado el caso, le suplan en las oraciones y ritos que allí les describe. Estas indicaciones son las que propiamente pueden llamarse «ars moriendi». La tercera (f.16-32v.^o) es un apéndice con la contemplación de las *Set paraules* y las *Confessions e iustificacions del savi peccador qui ab temps se apparella a ben viure e morir*, indicadas en la «confessio e protestacio».

Ambas devociones son totalmente desconocidas por los *Artes moriendi* tanto típicos como atípicos¹⁷.

Las *Confessions e iustificacions del savi peccador* pueden considerarse por sí solas como un arte o preparación para bien morir. Quizá por eso aparecen emancipadas en otros manuscritos¹⁸. Son diez oraciones de profundo contenido teológico y ascético, vertidas en lenguaje directo, incisivo, radical, encaminadas a llevar al cristiano al arrepentimiento sin componendas de sus pecados, y de aquí al total abandono en la misericordia divina. Frábrega y Graus, que desconocía el manuscrito valenciano, afirma que son el *Art de ben morir* propio de la región catalana¹⁹.

b) Impresos

1. *Ars bene moriendi*, en *Ordinarium de ministracione sacramentorum secundum consuetudinem metropolitane Sedis Valentine*, Valencia, por Juan Jofre, 1514, f.CIII-CXV²⁰.

Los *Artes moriendi*, sobre todo los típicos, están hechos con la intención explícita de que, en el socorro de los moribundos, sirvieran de guía a cualquiera que supiera leer, clérigo o lego, hombre o mujer. Sin embargo, tienen tal proyección pastoral y cuasilitúrgica que hubiera sido imposible el que no entraran como por su casa en los rituales de la Extrema Unción. El *Ars bene moriendi* que ahora nos ocupa es uno de éstos, oficial, litúrgico. Consta de tres partes. La primera abarca doce recomen-

17. La contemplación de las *Set paraules* la veremos después recogida en *Confort de la peregrinació humana*.

18. Tal aparecen en el manuscrito 480 de la Biblioteca Central de Cataluña, f. 104-107v. (descrito en el estudio *La Biblioteca Dalmases, inventari dels manuscrits*, en *Anuari Biblioteca Catalunya*, 3, 1916, pp. 33-34) y en el manuscrito d-IV-19, f. 44-58 de la Biblioteca de El Escorial (descrito por Julián ZARCO Y CUEVAS, *Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca del Escorial, I: Manuscritos catalanes y valencianos*, en *Boletín R. Acad. Historia*, 99, 1931, p. 90, n.º 56).

Frábrega y Graus las publicó entusiasmado, tomándolas del manuscrito 480 de la de Cataluña, en *o.c.*, pp. 98-104, excepto la «confessio» 9.ª: «Del depullar e vestir» que, por estar totalmente tachada, la copió del ms. escorialense.

He cotejado ambas copias con la del ms. valenciano, que a mi juicio es la más antigua, y son idénticas, salvo pequeñísimas variantes ortográficas.

19. Cfr. *o.c.*, p. 96.

20. Cfr. Mariano AGUILÓ Y FUSTER, *Catálogo de obras en lengua catalana impresas desde 1474 hasta 1860*, Madrid, 1923, pp. 70-73.

daciones pastorales dirigidas exclusivamente al sacerdote. Quizá por esta causa se formulan en latín y no en valenciano. La segunda es la comunicación al enfermo de la inminencia de su muerte, embalada en las razones más adecuadas para que acoja la noticia con buen ánimo y se prepare a sintonizar con la Voluntad de Dios. La tercera describe el modo práctico y concreto de ayudar al moribundo a morir en Cristo.

Se barajan en él las ideas y prácticas corrientes entonces en la Iglesia, sin que nada induzca un lazo de especial influencia por parte de los *Artes moriendi* típicos: ni una mención de las cinco tentaciones diabólicas ni una siquiera de sus oraciones características. Se descubre, en cambio, un elemento nuevo, totalmente original: el recurso a la intercesión del arcángel San Rafael.

Digamos para terminar que este *Ars moriendi* fue adoptado en otras diócesis²¹ y, sobre ser el más temprano, es el más extenso y, sin duda, el más teológico y pastoral de todos los que a lo largo del s. XVI se fueron incluyendo en los manuales de administrar los sacramentos.

2. *Confort de la peregrinacio humana en la qual se posen totes les coses necessaries que deuen ser legides a qual sevol devot chrestia qui en lo article de la mort se troba*, Barcelona, Carlos Amorós, 1533²². Se destaca, sobre todo, por su talante fuertemente positivo: en lugar de hablar de las tentaciones, habla de las armas —entiéndase virtudes— para vencer al demonio, al mundo y a la carne, y hace mucho hincapié en hablar al enfermo de la gloria. A los elementos comunes en este género de tratados añade la lectura de ciertos pasajes del Evangelio atribuyéndoles una cierta eficacia cuasi «ex opere operato». Añade también la contemplación de las *Set paraules* y, por fin, insiste en que se celebren misas durante la agonía, detalle que no se menciona en los demás *Artes moriendi*.

3. *Aparejo de bien morir* del dominico Pedro de Covarrubias, Toledo, 1526. Está catalogado en la Bibl. Colombina, pero no se halla. Sospecho que se trata del «arte de bien morir» que el traductor del *Carro de las donas* de Eximemis introdujo subdolamente en los 16 primeros capítulos del libro quinto, por él añadido y titulado *Memoria eterna*. Me brota esta sospecha de la torpeza del castellano, propia del dominico, y de las comprobadas aficiones plagiarias del traductor²³.

4. *Libro del aparejo que se debe hacer para bien morir*, Burgos, por

21. Cfr. *Ordinarium manuale de ministracione sacramentorum secundum consuetudinem Ecclesiae Carthaginensis*, 1545, f. 103.

22. Cfr. Mariano AGUILÓ Y FUSTER, *o.c.*, p. 231, n.º 443.

23. Cfr. Ildefonso ADEVA MARTÍN, *Erasmus, Venegas y Bataillon*, próxima aparición en *Rev. Esp. Teol.* (en el segundo cuaderno de 1984).

Juan de la Junta, 1535-1536. Traducción anónima, un tanto libre y «catolizadora» del *Liber de praeparatione ad mortem* de Erasmo. Ejemplar en Munich, Staats-Bibliothek²⁴.

5. *Apercibimiento de la muerte* (?), Valencia, 1535. Traducción del citado libro de Erasmo por Bernardo Pérez Chinchón. Perdido. Reeditado en 1549 en Amberes y en 1551 en Sevilla con el título de *Aparejo de bien morir*, y otra vez en Amberes por Martín Nucio en 1555 con el título de *Preparación y aparejo para bien morir*. Es la edición que manejo: ejemplar U-3951 de la Bibl. Nacional²⁵. Traducción más ajustada, pero también redondeadora de las esquinas erasmistas.

El *Liber de praeparatione ad mortem*, y en su medida ambas traducciones, se distingue de los *Artes moriendi* típicos y atípicos, además de por su personalísimo estilo y su consabido anticlericalismo, por las vivaces alusiones a la doctrina protestante. El agonizante erasmiano muere en familia, recoletamente, sin clérigo ni fraile ni circunstantes vecinos que le reciten el Salterio o las letanías o cualquiera de las oraciones que copian los *Artes moriendi*. Muy tentado de infidelidad y desesperación, pero totalmente confiado en los méritos de la pasión de Cristo.

6. *Agonía del tránsito de la muerte* del maestro Venegas. El título no hace justicia al contenido, que abarca desde la concepción de la vida como preparación para la muerte hasta la problemática del luto, pasando por el modo mejor de ofrecer sufragios. Se equivoca Bataillon al juzgarla fuertemente influida por Erasmo²⁶.

D. CONCLUSIONES

Los *Artes moriendi* pasaron muy pronto los Pirineos. Prueba de ello son el códice 127 de Vich, anterior a 1443, las traducciones manuscritas del s. XV y las cuatro ediciones incunables. Estos tres datos dan idea de la extensión e intensidad del influjo ejercido.

La Bibl. Colombina conserva uno de los dos ejemplares xilógrafos que existen, de la versión QS.

Pueden considerarse aportación autóctona a esta literatura el excurso sobre la esperanza a todo trance del ms. ripollés, la contemplación

24. Cfr. Marcel BATAILLON, *o.c.*, p. LV, n.º 508 y p. 563.

25. Cfr. *Ibid.*, p. LV, n.º 509-511 y p. 564. Véase también José SIMÓN DÍAZ, *Impresos del siglo XVI: Religión*, Madrid, 1964, n.º 113.

26. Cfr. Ildefonso ADEVA MARTÍN, *ibid.*

de las *Set paraules* y las *Confessions e iustificacions del savi peccador* del ms. valenciano. Una característica común y muy acusada de estos tres documentos es el desprecio radical —rechazo incluso— del valor salvador o mérito de las propias buenas obras y la correlativa confianza absoluta en la sola misericordia divina. No es, por tanto, extraño que una mano precipitada, desconocedora de la cronología, tachara del ms. 480 de la Biblioteca de Cataluña la 9ª «confessió» titulada «Del depullar e vestir», donde esta doctrina se formula en términos que recuerdan la predicación protestante²⁷.

El *Art de ben morir* valenciano es lo autóctono más antiguo que se conserva. En su primera parte sigue la pauta de los *Ordines commendationis animae*. Pero en la segunda fomenta con brío proselitista una práctica de reciente actualidad entonces y que en sus líneas más esenciales y de proyección social —quizá en algunos casos más por rutina protocolaria que por compromiso personal— ha venido encabezando las últimas voluntades de los españoles hasta muy entrado el segundo tercio del presente siglo; me refiero a la protestación testamentaria —escrita o, al menos, oral— de la fe católica con indicación de las oraciones y de la ayuda que pedía y esperaba el testante de los circunstantes durante su agonía²⁸.

El *Ars bene moriendi* incluso en el *Ordinarium de ministracione sacramentorum* de Valencia, sobresale por su ponderación, por el tino de sus observaciones pastorales y por su orientación cristológica: que el moribundo se identifique con Cristo agonizante. Perspectiva original en relación con los *Artes moriendi* típicos y de insondable profundidad ascético teológica.

Una obra más o menos del estilo de las del francés Juan Raulin, o del belga José Clichove, o de los italianos Savonarola, Bartolomé de' Maraschi, Pedro de Lucca y Pedro Barozzi (escrita la de éste último hacia 1486, aunque publicada en 1531), o de los alemanes Juan Nider, Juan Geiler von Kaiserberg, Jacobo de Clusa (de Insterburg) y Tomás Peuntner, o del inglés Tomás Lupset, etc., no aparece en nuestra península hasta 1526 con el *Aparejo de bien morir* de Pedro de Covarrubias, supuesto que se tratase de un tratado verdaderamente original, como es lícito suponer a juzgar por sus sermonarios, revisados por Francisco de Vitoria, y por otras publicaciones. Si esta hipótesis resultase equivocada,

27. Cfr. Santiago GARCÍA ARACIL, *o.c.*, p. 391 y 408-409.

28. Un ejemplo magnífico de tales testamentos es el del maestro Venegas en 1550, cfr. Ildefonso ADEVA MARTÍN, *El maestro Alejo Venegas de Busto*, cit., documento 34. En pleno siglo XIX se imprimían formularios de tales testamentos tanto en catalán como en castellano cuya recitación constituía un ejercicio piadoso preparatorio para bien morir. He aquí uno: *Testamento y última voluntad del alma, hecho en salud para asegurarse el cristiano de las tentaciones del demonio en la hora de la muerte*, Madrid, 1856, 8.º, 22 pp., 1 lámina.

habría que esperar a 1537 en que el maestro Venegas publica *Agonía del tránsito de la muerte*.

Contra la opinión generalizada por Bataillon, en esta obra no se descubre ningún influjo del *Liber de praeparatione ad mortem* de Erasmo. Hay que situarla, por el contrario, en la perspectiva de Nider, Raulin y Clichove, en desarrollo pletórico de los *Ordines commendationis animae* y de los *Artes moriendi*.

I. Adeva Martín
Instituto de Historia de la Iglesia
Universidad de Navarra
PAMPLONA

